

## La odisea del obispo Rabadán

El nombre de Rabadán nos es familiar a los grancanarios por la calle del barrio de Los Arenales. Cuando los misioneros claretianos construyeron en ella el colegio y la iglesia obtuvieron del Ayuntamiento que se cambiase por el de “Sagrado Corazón de María”, porque parecía mal el nombre rabadán por su significación (mayoral de pastores y ovejas). Más tarde, en 1940, el ilustre Cronista Oficial de la Ciudad, don Carlos Navarro Ruiz, en su libro *Nomenclátor de calles y plazas de Las Palmas*, recordó que Rabadán era apellido de uno de los más destacados obispos de Canarias, don Bartolomé García Ximénez Rabadán. El Consistorio decidió recuperar su figura y para que no hubiese más confusiones se llamó a la calle “Obispo Rabadán”.

Muchas son las facetas interesantes de este obispo: sus muchos escritos doctrinales y pastorales; sus virtudes y celo apostólico; sus conflictos con la autoridad civil y, a veces, con el cabildo catedralicio, etc. En el Episcopologio de don Santiago Cazorla que probablemente, se publique este año, conoceremos ampliamente su personalidad y la labor desarrollada durante su pontificado, el segundo más largo de la Historia de la Diócesis (25 años), sólo superado por el obispo Pildáin (30 años).

En este artículo me voy a fijar sólo en algo aparentemente anecdótico de su vida: las aventuras marineras en sus desplazamientos por las islas y otros sucesos trágicos que tuvo que padecer, que sin duda, hubiesen inspirado otra Odisea. Rabadán, como Ulises, fue “un peregrino por el mar”.

Don Bartolomé nació en Zalamea la Real (Huelva). Estudio y fue catedrático de Salamanca. Luego, canónico lectoral y magistral de la Catedral de Sevilla. En 1.665 el Papa Clemente VII le nombró obispo de Canarias. El 5 de julio de 1.665 embarcó en Cádiz rumbo a Canarias y entonces empezó su Odisea.

### 178 días para llegar a Canarias

Nuestro obispo escribió que los hechos más importantes de su vida le acaecieron en domingo. Era domingo cuando salió de la Península y al domingo siguiente el piloto de la embarcación le comunicó a él y a sus familiares que “se habían propasado”. Y desde entonces aprendió muy bien a conjugar este verbo, ya que en varios viajes su embarcación propasó a su destino. En este primer viaje, la saetía genovesa donde iba don Bartolomé se desvió primero hacia las Azores y luego a la costa africana, estando a punto de varar en sus playas, donde “vieron moros navegando por las orillas”. Cuenta Viera y Clavijo que “los vientos, que soplaban muy recios eran absolutamente contrarios al intento de volver en busca de las islas; así se hallaron en la dura necesidad de seguir rumbo de la América, arreglando los pocos víveres y el agua para un viaje de duración incierta en que iban 50 personas. Redujóse , pues, la ración a ocho onzas cada 24 horas”.

Seguían nuestros tristes aventureros su viaje errante, a merced de las olas y de la Providencia, cuando afortunadamente avistaron en alta mar el navío “la Trinidad”, que les auxilió y llevó hasta Puerto Rico, donde arribaron el 9 de agosto. Mientras, el Cabildo catedralicio impetraba oraciones suponiendo que el nuevo obispo había sido hecho cautivo por los moros.

El regreso no fue menos accidentado. Después de varios intentos, al fin pudo embarcarse en Santo Domingo el 10 de octubre “en un a mala carabela”. Al poco de salir, “sobrevino una tormenta tan deshecha que para salvar vidas fue menester desarbolar, aligerar carga y arrojar a agua muchas santas reliquias. Se había roto la caña del timón. El obispo no pudo comer en muchos días más que cecina fría y mal bizcocho”. Todo anunciaba la muerte más fatal.

"Nada hay  
tan malo  
para los  
hombres como  
la vida errante"

("Odisea", rapsodia XV).

### **El "galante" capitán inglés**

En el capítulo anterior, habíamos dejado a nuestro héroe en medio de una terrible tormenta, a merced de las olas y con la embarcación a la deriva. Pero, cuando todo anunciaba la muerte más fatal, avistaron una flota inglesa de navíos mercantes, que les socorrieron al punto. El Obispo y su familia fueron invitados a subir a bordo de la almiranta, donde fueron atendidos y agasajados galantemente por el capitán. Pero la generosidad inglesa se desmintió a los tres días, porque el capitán exigió al Obispo mil quinientos pesos. Como sólo tenía unos mil, el resto lo tuvo que pagar entregando el cáliz, la patena, el pectoral, el anillo y hasta las cajas de tabaco. El pobre Obispo, desconsolado y maltrecho, tuvo que pasar a bordo la Navidad de aquel año. Al fin, el 27 de Diciembre, domingo, vieron la isla de La Palma y el 29 desembarcaron en el puerto de Santa Cruz de Tenerife. Habían transcurrido casi seis meses de la salida del puerto de Cádiz... ¡Y todavía nos quejamos de la Transmediterránea!... Llegó Don Bartolomé tan débil y extenuado que le dieron tan solo 25 días de vida... y vivió 25 años más.

### **La tempestad de La Palma**

Recuperado Rabadán de tan penoso y largo viaje, quiso que su primera visita pastoral fuese a la isla de La Palma. En Julio de 1666 se embarcó desde el puerto de la Orotava (Puerto de la Cruz) en la misma Carabela en que había vuelto de Las Indias. Pero su destino era que los pilotos se propasasen. En efecto, en vez de desembarcar en el puerto de la ciudad, arribaron al de Tazacorte. Desde allí emprendieron la marcha a pie hacia la capital de la isla. Decidieron hacer el viaje de noche para evitar el calor del verano. Pero a las dos horas de viaje, cuando subían "por una montaña encumbrada, se levantó una tempestad tan furiosa que, aturcidas las gentes del país que le acompañaban, vinieron a advertirle que se hallaban perdidos

y a riesgo de dar con la obscuridad en algún precipicio de los muchos que hay en aquellas cumbres. El remedio fue retroceder y pasar la noche debajo de los árboles, haciendo hogueras para defenderse del frío y de la lluvia" (Viera).

Desazonado, llegó el Obispo a Santa Cruz, y recuperado pronto mandó publicar confirmaciones para el 15 de Agosto, pero un curioso incidente le estropeó sus planes pastorales.

### **"La revuelta de los clérigos"**

En efecto, el día 14, llegó a puerto un bajel enviado por el capitán general, ordenando al Obispo que pasase inmediatamente a la isla de Tenerife para apaciguar los graves motines promovidos por los clérigos a causa de la guerra del vino. El motivo era que una compañía comercial inglesa se había establecido en la isla para comprar los vinos de malvasía en plan de monopolio. Los vinicultores se rebelaron porque veían perjudicados sus intereses. Los clérigos, propietarios de viñedos, se pusieron al frente de las manifestaciones y motines. Pronto advirtió el Obispo que algo no encajaba, porque los manifestantes clérigos eran de 300 a 400, y en aquella comarca no había más de 50, llegando a la conclusión de que la mayoría eran enmascarados. Pacientemente fue el Obispo apaciguando y desenmascarando aquella revuelta ingeniosa y extraña, que el mismo recordaría en sus escritos 23 años más tarde. A nosotros nos vale para demostrar que la afición de la gente de Tenerife por los disfraces y carnavales viene de antiguo.

"El que procede intachablemente, alcanza una fama gratisima... y son muchos los que le llaman bueno" (Odisea, rapsodia XIX)

### **La tormenta de Gran Canaria**

Apaciguado el conflicto de los vinos en la isla de Tenerife, decidió el Obispo pasar a Gran Canaria para "reconocer su catedral"... y para no perder la costumbre padeció una tormenta en el tránsito de tan corto trayecto. Una vez más, la carabela se propasó y vino a tener al puerto de la Aldea de San Nicolás, donde desembarcaron los pasajeros el 22 de Noviembre de 1666. Desde La Aldea nuestro Obispo errante "tuvo que caminar a pie por andenes y sendas agrias" durante varios días hasta llegar a Las Palmas. Al fin, pudo entrar en su sede el 5 de Diciembre, once meses después de su llegada a las islas. Pero lo que no se imaginaba Rabadán es que en su sede y en su mismo Palacio Episcopal iba a sufrir la "tormenta" más horrible y uno de los sucesos más terribles de la historia de la Iglesia de Canarias.

### **Huevos envenenados para el Obispo**

Ocurrió el 1 de Noviembre de 1667, festividad de Todos los Santos. El Prelado solía cenar huevos pasados por agua, pero aquella noche "al solber los huevos los halló agrios y con la clara empedernida", observó también que la cucharilla de plata se había puesto muy negra y saltando de la cama

intentó vomitar sin conseguirlo. Acudió inmediatamente al médico, quien le aplicó antídotos. Mientras, el cocinero hizo pesquisas y descubrió el veneno: los huevos habían sido llenados de solimán (sublimado corrosivo compuesto de cloro y mercurio). Se hicieron las averiguaciones y todo había sido maquinado por "un eclesiástico malvado, a quien por delitos tenía preso". Este había conseguido que un muchacho sirviente trocarse los huevos en la cocina. El clérigo fue juzgado nuevamente y la sumaria ordenó que se le estrechase la prisión. De nada sirvió, porque aquel hombre astuto y audaz consiguió evadirse "rompiendo la pared maestra del palacio". Fue declarado en rebeldía y degradado, pero pudo salir de la isla y refugiarse en Madrid, donde murió. Al Obispo le quedaron graves secuelas y "padeció el resto de su vida grandes opresiones de corazón" (Viera y Clavijo. "Historia de Canarias").

### **Perseguido por los moros**

En 1675 el Obispo volvió a navegar por las islas más occidentales para hacer Visita Pastoral. Estuvo primero en La Palma y de allí se embarcó para La Gomera y El Hierro. Regresó a La Palma y allí estuvo detenido y escondido varios meses. La razón fue que dos embarcaciones de piratas moros se habían enterado de la presencia del Obispo en la isla y pretendían cautivarlo para exigir un fuerte rescate por su libertad. Bloquearon los dos puertos palmeros esperando la ocasión. En Marzo de 1676 decidió el Obispo escapar de la isla y pasar a La Gomera, consiguiéndolo milagrosamente.

### **La borrasca de Fuerteventura**

No se arredró nuestro héroe y siguió su Visita Pastoral por las islas orientales. De Tenerife pasó a Gran Canaria y el 20 de Noviembre de 1678 se embarcó para Fuerteventura y Lanzarote. En esta travesía "padeció otra formidable borrasca que le obligó a tomar tierra, al cabo de tres días, en unos arenales remotos y despoblados". Sin duda, que el narrador se refiere a las dunas de Jandía. Para llegar al interior de la isla majorera tuvo que hacer una jornada a camello... De Fuerteventura pasó a Lanzarote. Cuando terminó la Visita Pastoral regresó a Gran Canaria y, luego, a Tenerife, donde llegó "con una salud muy endeble". En Diciembre de 1689 presagió su muerte al ver un cometa y un eclipse de luna.

### **El Obispo Rabadán sepultado en el mar**

El 29 de Abril de 1690 el Obispo recibió los Sacramentos y murió el 14 de Mayo, a las 8 de la noche. Era Domingo de Pentecostés. Su cuerpo fue trasladado al santuario de la Virgen de la Candelaria, según el mismo había dispuesto... pero ni allí pudo descansar en paz, ni las tormentas dejaron de perseguirle. En efecto, el 7 de Noviembre de 1826, un fuerte temporal de lluvia y viento derrumbó la iglesia y arrastró hasta el mar la imagen de la Virgen y el sepulcro con los restos mortales del Obispo, Don Sebastián García Ximénez Rabadán.

Febrero, marzo, abril de 1997.

